

# Domingo de Pascua: ¡La muerte, devorada!

1 Co. 15:50-58, Is. 25:6-9

**David C. Dixon**

**Introducción:** ¿Qué recuerdo especial asocias al domingo de Pascua? ¿Te viene a la memoria algo destacado relacionado con esta época del año? Mi recuerdo especial es que fue cuando mi padre se fue a estar con el Señor. De hecho, este año se cumplen 20 años de su muerte. La Pascua siempre fue un acontecimiento especial en nuestras vidas, pero su fallecimiento lo hizo aún más especial.

Prov. 30:15-16 dice: **“Tres cosas hay que nunca se sacian, y una cuarta que nunca dice ‘¡Basta!’: el sepulcro, el vientre estéril, la tierra, que nunca se sacia de agua, y el fuego, que no se cansa de consumir.”** ¡Observa como en primer lugar se menciona la tumba! El salmo 49 dice que la muerte es en realidad nuestro pastor; otra traducción dice más gráficamente que la muerte "se alimenta" de nosotros, generación tras generación – ¡qué retrato tan espantoso! Parece como si nos estuviera acechando. Supongo que casi todo el mundo ha oído hablar del reciente tiroteo en un colegio privado de Nashville. Un experto en seguridad que asesora a iglesias y escuelas religiosas sobre estrategias de respuesta para mantener a salvo a las personas cuando se reúnen para el culto u otros ministerios, hizo esta evaluación: dijo que una de las cosas terribles de ese suceso fue que la escuela, la policía, los profesores y los padres, todos lo hicieron todo correctamente, y aun así murieron seis personas. Parece que la muerte nos acecha.

Ian Bremmer es un conocido politólogo que ha escrito recientemente *The Power of Crisis: How Three Threats –And Our Response– Will Change the World*. (El poder de la crisis: cómo tres amenazas –y nuestra respuesta– cambiarán el mundo.) En el libro, estas son las amenazas de las que habla: **1)** Cómo nuestro mundo sigue tambaleándose por los duraderos efectos económicos, políticos y sociales del Covid-19, y cómo otros virus más mortíferos que se avecinan empujarán al mundo aún más por ese camino. **2)** Cómo el cambio climático está trastornando la vida de miles de millones de personas, amenazando la sostenibilidad de la vida en nuestro planeta. **3)** Cómo las nuevas tecnologías están afectando a nuestra forma de vivir, pensar e interactuar de maneras inesperadas, y podrían causar más daño a nuestra especie que cualquier otra crisis de la historia. Por supuesto, esta aterradora mezcla también incluye las crecientes tensiones geopolíticas que a menudo parecen estar fuera de control. En su primer discurso de investidura (hace 30 años), el presidente Bill Clinton afirmó: “No hay nada *malo en América* que no pueda ser curado por *lo bueno de América*.” Suena a maravilloso optimismo americano. Pero el libro de Bremmer cuestiona seriamente la validez de esa opinión: **lo que está mal con los humanos no puede ser curado por los humanos.**

**1)** Hace más de dos milenios y medio, el profeta Isaías ya había llegado a esta misma conclusión. En Isaías 24, describió el dilema humano en los términos más drásticos de devastación y desesperanza absoluta, debido a la desastrosa decisión humana de intentar navegar por esta vida según nuestro propio criterio, en lugar de estar bajo el pastoreo del Señor. Luego, en Isaías 25, el profeta sigue

analizando nuestro dilema comparándolo con un velo que se extiende sobre todas las naciones, como un manto que envuelve a todos los pueblos. Esto se remonta al Jardín del Edén, donde la humanidad entregó el señorío de este planeta al padre de la mentira, al emperador de la muerte, que está trabajando duro desde entonces para eliminar la imagen de Dios de nuestro vocabulario y de nuestros pensamientos, instalando en su lugar la "cultura de la muerte" ¡que hace avances más rápidos en nuestra sociedad que el Evangelio de Jesús! Pero Isaías tiene entonces una **visión asombrosa** en la que prevé el día en que Dios traerá la solución definitiva: Preparará un magnífico banquete para todos los pueblos del mundo.

V. 6: **“Sobre este monte, el Señor Todopoderoso preparará para todos los pueblos un banquete de manjares especiales, un banquete de vinos añejos, de manjares especiales y de selectos vinos añejos.”** El monte al que se hace referencia aquí es, por supuesto, el Monte Sión (Jerusalén), y el plato principal de la fiesta será nada menos que la destrucción de la muerte.

V. 7: **“Sobre este monte rasgará el velo que cubre a todos los pueblos, el manto que envuelve a todas las naciones.”** El velo y el manto de este versículo son referencias a la muerte, pero el v. 8 es aún más explícito.

V. 8: **“Devorará a la muerte para siempre.”** Algunas traducciones usan la palabra "destruir" en ambos versículos, pero la palabra hebraica *bala* (בָּלָא) realmente significa "devorar". Isaías percibe al Señor como El que destruirá la muerte devorándola – y luego secando todas las lágrimas y liberando a su pueblo de la vergüenza y la desgracia. ¡Y esta maravillosa visión acaba con la afirmación de Isaías de que este es el Dios que *estábamos esperando*, el Salvador en el que confiamos! ¡Sí! Alguien que nos salvaría de la derrota final de la muerte y la desgracia definitiva.

**2)** ¿Así que hoy, 2.700 años más tarde, era esto solo un sueño, una ilusión? ¿O la luz del Evangelio "al final del túnel" es una realidad? La voz de nuestra sociedad clamará: "¡Claro que no es real! Es solo un mito legendario basado en el insensato deseo de inmortalidad de la humanidad." El propio profeta no podía imaginar exactamente cómo podría hacerse realidad su visión, pero no dudó ni un momento. Y la fe de Isaías persistió a lo largo de los siglos, fue compartida por el propio Jesús, y reivindicada en su **Evangelio**. Por eso queremos interpretar nuestro texto de esta mañana sobre la resurrección, 1 Co. 15:50-58, a la luz de la visión de Isaías.

V. 50: **“Os declaro, hermanos, que el cuerpo mortal no puede heredar el reino de Dios, ni lo corruptible puede heredar lo incorruptible.”** Somos muy conscientes de que nuestros cuerpos físicos no son eternos, a pesar de todos los avances médicos. Con el tiempo se desgastan y nuestra identidad terrenal se convierte solo en un recuerdo. Por eso, el Reino de Dios, que Jesús hizo realidad a través de su vida, muerte y resurrección, trasciende este mundo y su historia. Pablo nos está señalando algo más allá de esta existencia física.

V. 51-52: **“Fijaos bien en el misterio que os voy a revelar: No todos moriremos, pero todos seremos transformados, en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al toque final de la trompeta. Pues sonará la trompeta y los muertos resucitarán con un cuerpo incorruptible, y nosotros seremos transformados.”** Aquí Pablo se está refiriendo a la segunda venida de Jesús, cuando Él regrese para llevar la historia humana a su culminación y consumación. Será entonces cuando la resurrección se cumpla y se manifieste aquí.

V. 53-54: **“Porque lo corruptible tiene que revestirse de lo incorruptible, y lo mortal, de inmortalidad. Cuando lo corruptible se revista de lo incorruptible, y lo mortal, de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: «La muerte ha sido devorada por la victoria.»”** Así que en la resurrección de Jesús esto debió cumplirse: Su cuerpo mortal percedero fue revestido de inmortalidad impercedera.

**3)** ¿Y fue esto también lo que ocurría *en la cruz*? Parecía más bien *que la muerte estaba devorando a Jesús*, ¡pero las apariencias engañan! Hablamos de ello el viernes – cuando el apóstol Pablo dice que en la cruz Jesús estaba desarmando a los principados y potestades (los gobernantes espirituales de las tinieblas), dejándolos en evidencia, a pesar de que parecía que eso era lo que le estaban haciendo a Él: Jesús era el que estaba colgado desnudo, sangrando y muriendo, humillado, golpeado – ¡pero tenemos que mirar con atención para ver lo que realmente estaba pasando! Jesús no se sometió a esos falsos poderes ni por un momento – ¡Él se negó a rendirse a sus mentiras! Él permanecía fuerte en la fe bajo las peores circunstancias posibles; estaba derrotando al enemigo – ¿con las manos atadas a la espalda? ¡NO! ¡Con las manos y los pies clavados en una cruz! Todas las probabilidades estaban en su contra. Los discípulos habían huido (uno le traicionó, otro le negó), la humanidad estaba en plena rebelión, confabulada con el peor enemigo de Dios. Todo el mundo en su contra – ¡con la excepción de Dios! Y tal vez te estés preguntando por el momento en que Jesús grita: **“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”** Como ocurre a menudo en los salmos, esta es una pregunta retórica en el Salmo 22, no una afirmación de hecho. Y este salmo está tan lleno de profecías y promesas mesiánicas que debe tomarse en su contexto, donde la pregunta original se aclara en el v. 24: **“Porque él [Dios] no desprecia ni tiene en poco el sufrimiento del pobre; no esconde de él su rostro, sino que lo escucha cuando a él clama.”** Hebreos 12:3 nos dice que Jesús tuvo que soportar tal oposición *de los pecadores* – ¡no de Dios! La noche antes de su crucifixión, cuando Jesús dijo a sus discípulos que todos lo iban a abandonar, les aseguró que su Padre, en cambio, siempre estaba con Él (Jn. 16:32). Sin embargo, alguien se preguntará: "¿Y nuestros pecados? ¿No separaron a Jesús del Padre?" ¿De qué pecados estamos hablando? ¿De todos los que se cometieron contra Jesús aquel día mientras era juzgado y crucificado? ¿Qué pasaba con esos pecados? Las Escrituras dicen que Jesús era el único en la tierra que estaba autorizado a perdonar los pecados, ¡y eso es lo que hizo con los pecados amontonados sobre Él ese día (Lc. 23:34)! Así pues, **Dios estaba CON ÉL** (su propio nombre era Emanuel, Mt. 1:23); **Dios estaba DE SU PARTE** (Ro. 8:31); **Dios estaba EN ÉL** (reconciliando al mundo consigo mismo, sin tomarnos en cuenta nuestros pecados, 2 Co. 5:19).

**Conclusión:** Así que, en efecto, Jesús estaba llevando a cabo la visión de Isaías en la cruz: "devorando la muerte" con su propia vida indestructible (Heb. 7:16), ¡**devorándola desde dentro!** Aunque la noticia no se haría pública hasta la mañana de Pascua, cuando el ángel anunció: **“¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí; ¡ha resucitado!”** Y entonces las mujeres que habían ido al sepulcro a ungir el cuerpo de Jesús se convirtieron en las primeras evangelistas, ¡corriendo de vuelta a donde estaban los apóstoles para darles la buena nueva!

Así que, según la visión de Isaías, *este* es el banquete al que están invitadas las naciones, el festín con el que debemos alimentar nuestras almas a diario, la esperanza que nos sostiene en nuestra hora más oscura y nos transforma cuando nos mantenemos centrados en ella. El dominio de la muerte sobre nosotros ha sido anulado por nuestro Salvador vivo – la tumba ya no tiene la última palabra sobre la humanidad y la creación, por muy oscuro que parezca el futuro de nuestro planeta. No importan los nubarrones que se avecinen por el horizonte, ni las crisis que amenacen nuestra seguridad económica, física o política. Nuestro Dios vino por nosotros y triunfó – primero en la cruz, y luego sobre la tumba. Esta es nuestra confianza. ¿La aceptarás? ¿La mantendrás cerca, la apreciarás, la aplicarás a tus problemas más espinosos, la afirmarás en tu vida diaria? ¿Y participarás en la difusión de la buena nueva?